

Introducción al estudio comparativo de los idiomas japonés y el coreano

Raúl GUERRERO PLAZA

Universidad de Kioto

RESUMEN

El coreano y el japonés son dos idiomas pertenecientes a dos países muy cercanos y a la vez enormemente alejados en su historia reciente. Japón y Corea han representado durante muchos años el antagonismo en Asia. Las ambiciones coloniales de Japón sobre Corea han sido notables durante toda su historia, y ya en el s. XX Japón consiguió su ansiada ambición sobre el control político y cultural de Corea. Durante este período, el coreano estuvo a punto de desaparecer por la presión que los japoneses ejercían sobre Corea. Pero éste es tan sólo uno de los más recientes episodios históricos que nos hablan de la relación entre el coreano y el japonés, pues la relación entre los dos idiomas se remonta mucho más atrás en el tiempo. Este artículo pretende una aproximación, más histórica que lingüística, a la evolución de ambos idiomas.

Palabras clave: Coreano, japonés, lenguas uraltáicas, ideogramas chinos (*kanji, hànzi, hanja*), *Hangeul, Manyōgana, magana, Idu, Kunyomi, Hundok, Onyomi, Eumdok*, historia antigua de Japón y Corea, Rey *Sejong, Hiragana y Katakana*.

Introduction to the Comparative Studies of the Korean and the Japanese Languages

ABSTRACT

Korean and Japanese are two languages of two very close countries and, at the same time, heavily confronted due to their historic and political relation. Japan and Korea have represented for a long time the antagonism in Asia, and Japan's colonial ambitions over Korea were fulfilled at the beginning of the 20th century, when it took political and cultural control over Korea for over three decades. During the colonial period, the Korean language, one of the few known languages linked to the Japanese language for its grammar and historical evolution similarities, was about to disappear due to the cultural pressure imposed by Japan. But this is only the most recent event that related both languages, for the relationship between the two is much older. This article aims to make a historical approach analysis of to the evolution of both Japanese and Korean languages.

Key words: Korean, Japanese, Ural-Altaic languages, Chinese ideograms (Kanji, Hànzi, Hanja), Hangeul, Manyōgana, Magana, Idu, Kunyomi, Hundok, Onyomi, Eumdok, ancient history of Japan and Korea, King Sejong, Hiragana and Katakana.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Una sucinta comparación gramatical. 3. Sus similitudes: una escueta aproximación. 4. Breve historia de la evolución del coreano. 5. Breve historia de la evolución del japonés. 6. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

El interés entre la comunidad académica y el público en general que vienen suscitando desde hace ya algún tiempo los Estudios de Asia Oriental contrasta enormemente con la escasez de recursos documentales y materiales en castellano sobre los campos relacionados con estos estudios.

Es pues el objetivo principal de este artículo introducir al lector en un campo muy interesante y del que se ha escrito mucho en diversos idiomas, pero de escaso predicamento en la Universidad española; la historia de las lenguas de Asia Oriental, en este caso a partir del estudio comparativo de dos idiomas de países que despertan la curiosidad y el interés de muchos, como son Corea y Japón.

No sólo por sus concomitancias gramaticales y morfológicas, sino también por la historia enormemente coincidente de los dos países, sobre todo en el aspecto cultural, han hecho de este tópico el objetivo de muchos lingüistas, no sólo coreanos y japoneses, sino también de expertos norteamericanos y europeos, pero hasta ahora nunca de expertos españoles, probablemente por el difícil acceso a material que en su mayoría está escrito en japonés o en coreano.

Este artículo, después de introducir muy brevemente las similitudes gramaticales y de vocabulario entre los dos idiomas, pasará a describir los grandes hitos en la historia y evolución de los dos idiomas, dejando a un lado los temas específicamente filológicos para centrarse en la relación cultural entre Corea y Japón y de estos dos países con la cultura china clásica y observar la influencia de ésta en la evolución de las dos lenguas que nos ocupan.

Desde épocas remotas¹, las ambiciones coloniales de Japón sobre Corea han sido notables, y ya en 1904 Japón consiguió su anhelo de control político y cultural de Corea. Hasta la liberación de la península coreana en 1945, el coreano, uno de los idiomas, por no decir el único, primo del japonés, tanto por su composición gramatical como por su historia, enormemente paralela al idioma del país nipón, estuvo a punto de desaparecer por la presión que los japoneses ejercieron sobre Corea para que ésta no sólo fuera adquiriendo las costumbres niponas, sino también para que sustituyese su lengua oriunda por la del archipiélago. Las dos son consideradas lenguas uraltáicas y aglutinantes², con cierto parentesco con otras lenguas tan lejanas como el turco o el finés y que además presentan enormes similitudes en su evolución debido en gran medida a la herencia cultural recibida desde China durante toda la historia antigua de los dos países.

2. UNA SUCINTA COMPARACIÓN GRAMATICAL

Observemos por un momento la siguiente frase escrita en japonés:

私は日本語を研究しています。(Watashi ha nihongo wo kenkyû shite imasu).

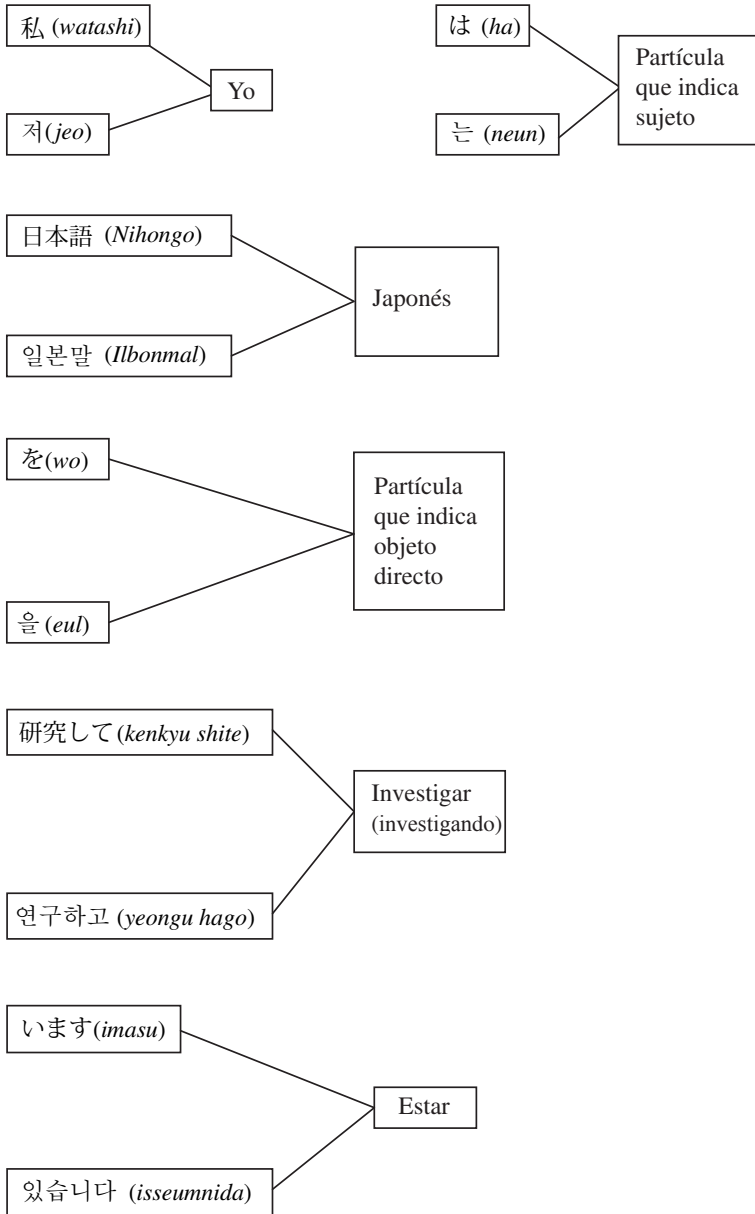
¹ Ya la emperatriz *Jingu*, una de las monarcas de Japón de origen semi mítico ya pretendía la conquista de Corea en los albores de nuestra era. Según el *Kojiki* y el *Nihonshoki*, los registros históricos más antiguos de la historia japonesa escritos directamente por japoneses, la emperatriz *Jingu* es la 15ª generación reinante desde la supuesta fundación de Japón por el emperador Jimmu en el s. VII a.C.

² A raíces con significado se les añade palabras funcionales y afijos para crear nuevas categorías gramaticales, como puedan ser sustantivos o verbos.

Escribámosla ahora en coreano:

저는 일본말을 연구하고 있습니다. (*Jeo nun ilbonmar ul yeonggu hago isseumnida*).

Si observamos atentamente su estructura gramatical, así como la etimología de las palabras, nos daremos cuenta de lo cercanos que son los dos idiomas:



La traducción es en ambos casos “(yo) estoy investigando el idioma japonés”.

Como vemos, el orden de las palabras en la oración es exactamente el mismo, así como el uso de las partículas relacionantes y de las flexiones verbales. Asimismo, muchas de las palabras utilizadas en ambos idiomas tienen una clara etimología china; las palabras *kenkyû* y *yeongu*, aparte de sus claras similitudes en la pronunciación, proceden de la misma combinación de caracteres; 研究, pronunciado *yánjiū* en chino. Para aquellas personas interesadas, desde aquí recomendamos la consulta de cualquier diccionario cruzado de coreano, en donde se puede ver que un gran porcentaje del vocabulario coreano proviene del chino, ya sea por intervención del japonés (no olvidemos que, sobre todo el coreano moderno, ha tenido la intervención del japonés durante toda la era colonial (desde 1904 hasta 1945)), ya sea por la anterior influencia del chino (sobre todo de su escritura) sobre el idioma.

En cuanto al japonés, es supérfluo mencionar a estas alturas la vital importancia del *kanji*, (*hànzi* en chino y *hanja* en coreano³) en su gramática y evolución; mientras, el coreano ha ido eliminando la utilización de los ideogramas de origen chino⁴ para sustituirlos por sus equivalentes escritos en *hangeul*⁵.

3. SUS SIMILITUDES: UNA ESCUETA APROXIMACIÓN

A pesar de ser dos idiomas totalmente distintos, el coreano y el japonés presentan demasiadas similitudes para que éstas tan sólo sean una mera coincidencia. Según diversos expertos, podemos considerar estas similitudes desde dos puntos de vista⁶:

- El hecho de que los dos idiomas desciendan de un protolenguaje o idioma común (aún de origen desconocido).
- El contacto histórico entre los dos idiomas ha propiciado una mútua influencia cuyo resultado es el enorme parecido entre el japonés y el coreano.

Cualquiera de las dos teorías, al igual que son perfectamente factibles, aún no han sidocomprobadas, aunque sí que es innegable la enorme influencia mútua que los dos idiomas han tenido. Es cierto que las dos lenguas pertenecen al grupo uraltaico, pero aún no se ha encontrado una lengua común que pueda ser considerada como el precedente de ambas, así como sí sucede con las lenguas romances y el

³ A fin de facilitar la comprensión y de simplificar el uso de los términos, en este artículo se ha optado por usar la romanización “*hànzi*” para referirnos a los ideogramas chinos, mas la fuerte influencia de este sistema de escritura en las dos lenguas aquí analizadas ha resultado en la progresiva independencia entre la gramática china y el uso de sus ideogramas, con lo que este uso se ha individualizado tanto que se dan numerosos casos en los que palabras escritas en *hànzi* son creaciones exclusivas del japonés o el coreano. Así pues, es más acertado el uso de la nomenclatura coreana y japonesa en los casos concretos.

⁴ Los *hànzi* (llamados *hanja* en coreano) tan sólo se utilizan en textos especializados y en algunos periódicos de cariz conservador, mientras que el *hangeul* ha pasado a formar parte de la vida cultural de los coreanos desde su plena utilización desde principios del s. XX.

⁵ Más adelante se hablará sobre esta forma de escritura.

⁶ Esto es presentado con más detalle por Song Min en su libro *Kankokugo to Nihongo no Aida*, con un subtítulo en inglés muy elocuente: *Korean and Japanese in comparative perspective* (aunque el libro está en su totalidad escrito en japonés, el subtítulo está en inglés en el original).

latín, por ejemplo. Otras similitudes, como el uso del *kyongeo*⁷ (*keigo*, en japonés), nos hacen pensar que éstas son más que meras coincidencias.

4. BREVE HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN DEL COREANO

Dejando a un lado las cuestiones lingüísticas⁸, este texto pretende ahondar más en la influencia histórica y cultural común existente entre las dos lenguas, y observando la historia común de ambos países, sobre todo en el período neolítico⁹ e inmediatamente posterior, observaremos que esta mútua influencia ha sido enorme.

Por la isla occidental de Kyūshū es por donde en el s.III antes de Cristo penetraron en Japón las técnicas de cultivo del arroz y el uso de utensilios de metal a través de la península de Corea. Por lo tanto, es natural pensar que no sólo a esto, sino también a la cultura procedente de la península, Japón fue enormemente permeable. Desde el s. III hasta el s.VII de nuestra era observamos en Japón el período llamado de las Tumbas¹⁰, precisamente porque de este período nos han quedado enormes túmulos funerarios relacionados con los reinantes de la época. Durante ese momento las relaciones entre el archipiélago japonés y la península coreana fueron muy importantes, y es precisamente desde Corea desde donde también es introducido en Japón otro de los elementos fundamentales de su cultura; los ideogramas chinos.

Según el *Nihonshoki*¹¹ o “Crónicas de Japón”, compiladas en el s.VIII de nuestra era, la introducción y expansión del *hànzi* en Japón se produjo en el s. III de nuestra era. Mas, teniendo en cuenta los abundantes errores¹² históricos de la obra, la generalización del *hànzi* como forma de escritura se produjo mucho más tarde, probablemente alrededor del s. V de nuestra era. El uso de los *hànzi* que se hacía en ese momento tenía enormes similitudes con el uso de los mismos que se hacía en los reinos de la península coreana de *Pekche* y *Silla*¹³.

De ninguno de los dos idiomas se localiza una fuente común, como pudiera ser el latín de las lenguas romances, y por la enorme influencia de China en ambos países, en los dos territorios se recurrió en su momento al uso exclusivo de caracteres o ideogramas chinos para escribir una lengua que no poseía escritura propia. El

⁷ Usar palabras o términos de respeto para dirigirse a un superior o una persona de círculo social ajeno al propio. Los usos han ido evolucionando de manera distinta en los dos países, hasta el punto de que hay situaciones en que en Corea es preceptivo su uso, mientras que en Japón éste se relaja. Muchos analistas indican que la aún enorme influencia de la educación confuciana en Corea ha propiciado la conservación del uso del *kyeongeo* en situaciones que en Japón serían consideradas más relajadas y por tanto propensas al uso de registros más informales.

⁸ El libro de Min Song mencionado en la bibliografía de este artículo es muy profuso al respecto de estas cuestiones y supone una muy completa obra de referencia en este campo.

⁹ *Yayoi* y *Kofun* en Japón, etapa neolítica y de Samguk (Tres Reinos; *Koguryo*, *Shilla* y *Pekche*) en Corea. Este período comprende desde el s.I a.C. hasta finales del s. VII d.C.

¹⁰ *Kofun Jidai*. También conocido como la Dinastía *Yamato*.

¹¹ Existe una versión en inglés enormemente respetada del japonólogo inglés William G. Aston, reeditada en 2005 por Tuttle Publishing bajo el título de *Nihongi: Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697*, de la obra original de finales del s.XIX.

¹² La historia de Japón fue enormemente alterada por los compiladores del *Nihonshoki* para adaptarse a la conveniencia y legitimación de la dinastía imperial del Japón del momento.

¹³ *Kudara* y *Shiragi* en japonés.

hànzì es una forma de escritura ideada y desarrollada para adaptarse como un guante al idioma chino, por lo que cuando se trata de adaptarla a otras lenguas con una morfología totalmente distinta a la china, como es el caso que nos ocupa, las complicaciones que surgen son innumerables. Es por eso que podemos considerar la adaptación de este *alfabeto* por Japón y Corea una obra de ingeniería lingüística extraordinaria y enormemente interesante.

Es en este período cuando surge el *Manyôgana* en Japón y el *Idu* en Corea. La idea es la misma; presincir en ambos casos de las referencias a ideas concretas característica de los *hànzì* para utilizar su fonética adaptada a ambos idiomas para poder escribir. Se deja a un lado el concepto de ideograma para representar sonidos, independientemente del significado del carácter chino. Así, es posible encontrar una misma palabra escrita utilizando diferentes ideogramas con igual sonido.

El *hànzì*, como antes comentábamos, fue introducido en Japón a principios del s. V de nuestra era y es de suponer que, dado que la península coreana entró en el ámbito de influencia, bastante antes de lo que lo hizo Japón, la utilización del *hànzì* como forma de escritura del coreano fue anterior. Según Kang Duhung *el idu es un tipo de escritura que abarca desde la mera transcripción del coreano hasta su uso como fuente para escribir los textos chinos clásicos*¹⁴. Es decir, que abarca desde las tempranas apariciones de textos escritos en *hànzì*¹⁵, hasta obras más recientes, como el *Samguksigi*¹⁶, o “Crónica Histórica de los Tres Reinos”.

Los expertos en el tema apuntan que el *idu* se desarrolla en Corea durante la época de Shilla, aunque ya se encuentran referencias a documentos escritos en chino¹⁷ en el s. IV de nuestra era¹⁸. En el caso de Corea, el uso del *hànzì* como único método de escritura se remonta al Período de los Tres Reinos y termina a finales del s. XIX, aunque, adelantamos, la creación del *hangeul* como forma de escritura oriunda de Corea, data del s. XV de nuestra era. Según Kimoon Lee, hasta principios del s. XX podemos encontrar que por este dominio del *hànzì* en el coreano escrito, el idioma escrito y el hablado no coincidieron durante siglos, por lo que Lee habla de un conocimiento de dos lenguas distintas por parte de los expertos del momento. Fue por tanto inevitable la injerencia de los *hànzì* en el coreano hablado. Su resultado, la enorme cantidad de palabras procedentes del chino que encontramos en su vocabulario.

El *hànzì* se caracteriza por anar en cada uno de sus ideogramas un sonido y su correspondiente significado. Así, 木 significa árbol y se pronuncia en mandarín actual mù. Siguiendo a Lee, el primer paso para la adaptación del *hànzì* al coreano

¹⁴ Kang Duhung, *Rito to Manyôgana no Kenkyû*, Wasenshoin, 1982, Página 1.

¹⁵ Como el monolito *Kwangge Towangbi*, erigido en 414 de nuestra era en honor del rey *Kwangge*, de la dinastía *Koguryo*, y en la que con ideogramas chinos se describen las relaciones entre el reino de *Shilla* (uno de los tres reinos más antiguos de la península coreana, junto con *Koguryo* y *Pekche*) y Japón. Está considerado como un valioso documento histórico.

¹⁶ Es el documento histórico más antiguo sobre corea que se conoce. Consta de 50 tomos y fue compilado por orden del rey *Injong* y completado en 1145. Versa sobre las biografías de personajes históricos de los tres reinos de *Shilla*, *Koguryo* y *Pekche* (entre los siglos IV y VI de nuestra era).

¹⁷ Los textos escritos directamente en chino se denominan en coreano *Hanmun* (*Kanbun* en japonés), y es la escritura siguiendo la gramática y morfología del idioma chino. Los estudiosos coreanos y japoneses de la época era los únicos capaz de interpretar estos textos. Lee Kimoon compara este tipo de textos con el latín que se utilizaba en la Europa medieval.

fue su utilización durante los escritos del Período de los Tres Reinos para representar nombres propios coreanos de personas y lugares. Es entonces cuando se creó el *kugyol*¹⁹. Este sistema incluía dos formas de actuar:

- 1) Usaba los *hànzi* de manera que el ideograma coincidía con la palabra y la idea representada. Como sucedía y sucede en japonés, en coreano también se adoptó el sistema *hundok*²⁰, es decir, la *coreanización* en la pronunciación de los *hànzi*. Por ejemplo, “agua” se escribía 水, pero se pronunciaba *mul*, que es la palabra coreana para “agua”. Exactamente igual sucede con el japonés; la forma de escribir “agua” es la misma, pero la pronunciación se adapta a la lengua nipona²¹. Según Lee, esta forma de usar los *hànzi* fue posterior a la segunda forma de utilización. La diferencia que existe entre el coreano y el japonés actual en este respecto, es que el coreano ha eliminado la lectura *coreanizada* del *hànzi* para sólo quedarse con su pronunciación fonética (que ya no se separa de su significado) o *eumdok*²², también tamizada por la pronunciación coreana. El japonés conserva el *kunyomi* y el *onyomi*, así como la costumbre de escribir utilizando *hànzi* que el coreano ha perdido prácticamente por la progresiva sustitución de los mismos por el *hangeul*.
- 2) Usaba los *hànzi* de tal forma que lo único que se tenía en cuenta era su sonido, independientemente de su significado.

Pero el esfuerzo de los estudiosos coreanos no se quedó aquí, y el siguiente paso fue adaptar el *hànzi* para escribir frases completas, y no sólo nombres propios. Ésto fue el *seogichepyogi* o *hyangchal*²³, que a su vez es el origen del *idu*²⁴ anteriormente mencionado. Los primeros usos del *hànzi* en esta forma datan de finales del s. VI y principios del s. VII, según los documentos encontrados, aunque dar fechas exactas es muy difícil en estos casos. En el *idu* tiene preeminencia el uso fonético del *hànzi*, que se mezcla con el *hundok*; por ejemplo, en los textos históricos encontrados más antiguos se aprecia el uso del ideograma 年, que significa año, y que se usa con ese mismo significado. También es interesante añadir que en otros casos, la raíz verbal conserva el original significado en *hànzi*; así, *kyeshida*, que en coreano es la forma honorífica del verbo “estar”, se escribía con el ideograma 在, que en chino tiene ese mismo significado (aunque el honorífico en chino se indicaría con un ideograma adicional). Obviamente, este verbo se colocaría al final de la oración, siguiendo la gramática coreana, mientras que en chino el verbo normalmente sigue al sujeto, como en castellano.

El uso del *idu* se prolonga desde este s. V durante toda la época *Koryo* (del s. X al s. XIV), entra en la Dinastía *Lee* (o *Choseonside* en coreano, desde finales del s. XIV hasta 1910, año que marca el fin de esta dinastía y el principio de la era colo-

¹⁸ Ver Kimoon Lee, *Kankokugo no Rekishi* (“La Historia del Coreano”), de la traducción al japonés de Fujimoto Yukio, página 56.

¹⁹ Fórmula oral.

²⁰ *Kunyomi* en japonés.

²¹ En este caso la palabra japonesa para “agua” es *mizu*.

²² *Onyomi* en japonés.

²³ Que es el uso del *idu* durante la época *Shilla*.

²⁴ Expertos en lingüística coreana llaman a este *idu* en inglés *clerk readings*, o “textos de funcionario” (véase *The Korean Alphabet*).

nizadora de Japón en Corea). Es precisamente en esa Dinastía *Lee* cuando encontramos el otro gran hito en la historia del coreano.

El rey *Sejong* es venerado y conocido en Corea, aparte de por su amor a las artes y a las ciencias y por su gran saber ecuménico, por ser el promotor y, según algunas teorías, único inventor, del *hangeul*, o alfabeto coreano. Según las crónicas corría el año 1443 de nuestra era. Dice la leyenda que el rey *Sejong* se levantó una mañana y se preguntó cómo podría escribirse exactamente en coreano el sonido de los pájaros. Con esta idea reunió a sus lingüistas y filósofos más destacados y les encomendó una difícil misión; la creación de un sistema de escritura que se adaptara a las necesidades del coreano.

Basándose en el arte de la adivinación china y en un sistema natural también de origen sónico, basado a su vez en la idea de positivos y negativos del Ying y el Yang, crearon un alfabeto de 28 letras basándose en las siguientes figuras geométricas: ○ (cielo), | (hombre) y — (tierra). Estos tres símbolos son la base de este alfabeto, que representa a la perfección todos los sonidos de los que dispone el idioma coreano.

Duro fue el camino del *hangeul*, puesto que desde su nacimiento estuvo marcado por el desprecio de las elites alfabetizadas, que lo llamaban la letra de las mujeres²⁵ en tono despectivo, para diferenciarlo de las verdaderas letras, que para ellos era el *hànzi*.

No fue hasta mediados del s. XIX y con la influencia de numerosos literatos que comenzaron a escribir su obra utilizando el *hangeul* que éste pasó a ser de uso habitual, también por el hecho de que las clases populares comenzaron a darse cuenta de que esta forma de escritura era muchísimo más útil y fácil de aprender de lo que lo son los *hànzi*. En 1896 se publicó el primer periódico íntegramente escrito en *hangeul*; el *Doknipsinmun* o “Periódico Independiente (de la Independencia)”.

Durante la época colonial japonesa, el *hangeul* fue enormemente perseguido, hasta que en 1939 se prohibió la publicación de revistas y periódicos escritos con él. La intención de Japón era la total japonización de la península, que fracasó con la derrota de Japón en 1945 y la consiguiente liberación de Corea. Durante la década de 1950 fue cuando el *hangeul* se afianzó como forma de escritura oficial en las dos Coreas, que se mantiene hasta el momento, con algunas variantes en el vocabulario y en la escritura entre el uso en la República de Corea y en la República Democrática de Corea, donde el uso de los extranjerismos procedentes del inglés (numerosísimos en su vecina del sur) se ha limitado al máximo debido a la influencia de la propaganda anti occidental que las elites gubernamentales ejercen sobre el país. Por ejemplo, la palabra para “cámara de fotos” que se utiliza en el sur es *kamera*, mientras que en el norte se da preeminencia a la palabra formada por intervención del *hànzi*, que es *sajingi*, escrito siempre en *hangeul*, pues, debido una vez más al carácter socialista de la sociedad y la política norcoreana, cualquier referencia a la *elite burguesa* ha sido eliminada, incluyendo el uso de los caracteres chinos, asociados históricamente en las dos Coreas con la aristocracia política y cultural.

²⁵ *Amkul* en coreano. Teniendo en cuenta que el sistema confuciano que reíga la política y la sociedad de la Corea del momento otorgaba mínima preeminencia social a la mujer, podemos imaginar qué grado de desprecio implicaba llamar al *hangeul* con este apelativo.

5. BREVE HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN DEL JAPONÉS

Según Ono Susumu, eminente lingüista japonés y autor de diversas obras y artículos sobre el tema, no existe ningún tipo de letra autóctona de Japón que sea anterior a la importación del *hànzì*. Hay teorías que nos hablan de letras anteriores pertenecientes a la época que la historiografía japonesa denomina *Jindai*²⁶ o era de los dioses, que podemos situar hasta la subida al trono del emperador *Jimmu*, según algunos estudiosos, en el s. III a.C., según otros, personaje mítico y sin fundamento histórico. Siguiendo con el tema que nos ocupa, la mayoría de los expertos consideran estas letras un fraude, y curiosamente las relacionan con una posible manipulación fraudulenta del *hangeul*. Ya en la época *Yayoi*²⁷ existían amplios contactos con la cultura proveniente de la península coreana.

Ono, con muy buen criterio apunta lo siguiente: *los primeros en escribir el japonés con hànzi fueron los chinos*²⁸. Y es que del s. III de nuestra era data lo que es considerado el primer documento histórico sobre Japón y los japoneses, anterior incluso al *Kojiki* y *Nihonshoki* nipones, llamado *Gishiwajinden* en japonés o *Wèizhìwǎrénzhuàn* en chino. Significa “Crónica sobre los bárbaros *Wo* del Reino de *Wei*”. Aquí los bárbaros *Wo* son los japoneses, y el Reino de *Wei* es uno de los tres reinos que durante esta época representó la vida política y cultural en China. En esta crónica se utilizaron los *hànzì* para escribir nombres de lugares y de personas propios de Japón. Éste es un paso similar al que observamos en Corea, mas fue llevado a cabo por una potencia extranjera, en este caso uno de los grandes imperios chinos del momento, en lugar de por los propios japoneses.

El uso de los *hànzì* en Japón estuvo limitado durante mucho tiempo a los *kikajin*, o nacionalizados, coreanos y chinos que vivían en el archipiélago. Este período de uso exclusivo se extendió desde los tiempos de la época *Asuka* hasta la época *Nara*²⁹.

Ya se podían ver indicios de lo que más tarde sería el *manyôgana* desde el s. II d. C, pero el uso de estas letras se aprecia de forma absoluta en dos textos antes mencionados; el *Kojiki*³⁰ y el *Nihonshoki*³¹. El *manyôgana* es el equivalente japonés del *idu*, es decir, el uso de la fonética *niponzada* del *hànzì* para escribir el japonés en su totalidad. Se le conoce por este nombre porque es la forma de escritura utilizada en la compilación de poemas en japonés más antigua que se conoce, que es el *Manyôshû*, recopilado en la época *Nara*³². El uso del *hànzì* con este fin era bastante libre, y tenemos que diversos ideogramas representan un mismo sonido, con lo que la interpretación de los mismos es complicada.

²⁶ En japonés se llama a este tipo de letras *Jindai moji*, o letras de la era de los dioses, y el conocido lingüista Ochiai Naobumi (1861-1903) aceptó su existencia, aunque como casi todo en la historia antigua de Japón, es de difícil verificación.

²⁷ Del s. I a.C. al s. IV b. C.

²⁸ *Nihongo no Rekishi*, página 59.

²⁹ Desde principios del s. VI hasta comienzos del s. VIII.

³⁰ Compilado en el s. V.

³¹ Compilado en el s. VII.

³² De 710 a 794. Se conoce así a este período porque la capital del momento, *Heijo*, se encontraba en lo que actualmente es la prefectura de Nara, al sur de la prefectura de Osaka.

Entramos en la época *Heian*³³, que es el período en el que encontramos el paso dado más importante para el japonés moderno; la creación de los silabarios *kana*. Según Nakada Norio³⁴, desde el año 794 y durante los siguientes cien años fue cuando se desarrollaron y se difundieron los dos silabarios *kana*. Una vez alcanzado su grado de madurez, dichos silabarios fueron sustituyendo al *magana*, o *manyôgana*. Un inciso nos servirá para apuntar que los japoneses fueron conscientes desde un primer momento de la superioridad cultural china, al menos en ese momento, cuando nombraron a sus silabarios, pues *kana* literalmente significa “letra falsa”, en contraste con *hànzi*, que significa “letra de los *Han*”, aunque también puede traducirse por “gran letra”.

El origen del hiragana, uno de los *kana*, lo encontramos en el *sôgana*, o escritura cursiva a mano de los *manyôgana*. Pronto esta cursiva fue perfeccionándose y sustituyendo a los antiguos *manyôgana*, más incómodos y menos adecuados para la escritura del japonés. Durante esta época al hiragana se le llamaba *onnade*, o escritura de mujeres, mientras que el *kanji* era conocido como *otokomoji*, o letra de hombres. En el coreano, el *hànzi* fue sustituido radicalmente por el *hangeul*, pero en el caso del japonés, éste y los dos silabarios se combinaron para dar origen a la forma de escritura del japonés actual. Desde esta época, y por influencia del chino, en la escritura con *hànzi* se conjugó su pronunciación a la japonesa con la idea que representaba. En el caso del japonés tenemos la peculiaridad de que la pronunciación japonesa y la de origen chino conviven de tal forma que un mismo *hànzi* puede pronunciarse de diferente forma, según su uso. Así, y siguiendo ejemplos anteriores, el ideograma 水 se pronuncia tanto *mizu* (su pronunciación pura japonesa) como *sui* (*shuǐ*, en chino). Existen incluso otros casos en los que un mismo *hànzi* puede tener tanto diferentes pronunciaciones puras japonesas como diferentes *niponizaciones* del sonido chino.

El otro silabario es el *katakana*, creado por monjes budistas de la época Nara. Pero no fue concebido como una forma de escritura, sino como una especie de regla nemotécnica para poder recordar la forma de leer las escrituras budistas que venían de China. Eran símbolos que se escribían a izquierda, derecha o entre los ideogramas. Con el tiempo, este uso del *katakana* ha evolucionado hasta convertirse, como es sabido, en el silabario utilizado para escribir todos los extranjerismos, que no son pocos, utilizados en el japonés. Como se ha mencionado antes, el coreano, en especial en el sur, también presenta numerosos extranjerismos, anglicismos sobre todo, pero en el caso de este idioma tanto éstos como las palabras originales coreanas son escritas utilizando el *hangeul*.

6. CONCLUSIONES

Tanto el japonés como el coreano son lenguas uraltáicas, cuyo origen inicial desconocemos, y que además poseen una morfología y una gramática enormemente parecidas.

³³ De 794 a 1192. Ahora la capital de Japón pasa de Nara a Kioto, en aquel momento conocido como *Heian*.

³⁴ *Nihongo no Rekishi*, Página 74.

Los dos países, por su posición geográfica, han sido lugares en continuo contacto cultural, social y político con China, único punto civilizado de la Asia Oriental antigua y de la zona con un sistema de escritura avanzado, que tanto la península como el archipiélago adoptaron como propios.

Ambos países, uno, Corea, por influencia directa de China, y el otro, Japón, por influencia sínica desde la península coreana, adoptaron la misma solución ante el problema de asimilar un sistema de escritura tan característico como es el ideograma chino; adaptarlo fonética y léxicamente a sus propias necesidades, aunque conservando el *hànzi* como forma de escritura, Japón incluso hasta nuestros días.

En los dos países se creó un sistema propio de escritura, uno naturalmente por progresiva simplificación de la forma de escribir los *hànzi*, y el otro por la necesidad creada y meditada de una facción de sus elites políticas y culturales de hacer llegar al pueblo llano la alfabetización.

Con este texto aún se quedan en el tintero muchos temas y cuestiones que sería apropiado abordar de forma más exhaustiva. Más que una repetición de temas harto conocidos por los estudiosos de la historia y la lengua de los dos países analizados, lo que se ha pretendido con este artículo es dar a conocer un poco más la historia del coreano como lengua enormemente confluyente con el japonés y de evolución sorprendentemente similar, si no temporalmente, sí al menos en muchas de sus concepciones básicas.

El material bibliográfico sobre estas cuestiones es muy amplio, pero en su mayoría lo encontramos en japonés, coreano e inglés. Es de esperar que esta pequeña introducción sirva de ayuda a aquellas personas castellanoparlantes interesadas en el tema en su camino por el fascinante mundo de dos idiomas tan bellos como intrigantes.

7. BIBLIOGRAFÍA

Asociación (Japonesa) de Investigadores de la Historia de Corea, *Chosen no Rekishi (Historia de Corea)*, Sanshodo, Tokio, 2002.

Centro de Publicaciones *Minshûshorin, Nikkan Jiten*, (*Diccionario Japonés-Coreano*), Sanshusha, Tokio, 1997.

CHANG SONYEONG, Departamento de Publicaciones la Universidad de Lenguas Extranjeras de Corea, *Hansejo Sajeon (Diccionario Coreano-Español)*, Hanguk Wegukeo Dehakkyo Chulpanbu, Seúl, 1999.

INOUE HIDEO (notas y traducción), *Sangoku Shiki* (“Crónica Histórica de los Tres Reinos”), Heibonsha, Tokyo, 1980.

KANG DUHUNG, *Rito Manyôgana no Kenkyû (Investigación acerca del idu y del manyogana)*, Waseishoin, Osaka, 1982.

KATANO TSUGIO, *Seshû Daiô to Hanguru (El Gran Rey Sejong y el Hangeul)*, editado por Seibundoshinkosha, Tokio, 1985.

KIM YANGGI, *Hanguru no Sekai (El mundo del Hangeul)*, Chukoshinsho, Tokyo, 1984.

KIM-RENAUD, YOUNG-KEY, *The Korean Alphabet: its History and Structure*, University of Hawai'i Press, Honolulu, 1997.

Kôjien, (“Diccionario del Japonés Kojien”), Iwanamishoten, 2000.

- LI KIMOON (traducción de Fujimoto Yukio), *Kankokugo no Rekishi, (Historia del coreano)*, Daishukanshoten, Tokio, 1975.
- OKADA HIDEHIRO, *Wakoku no Jidai, ("La Era del País de Wa")*, Asahibunko, Tokio, 1994.
- SON MIN, *Kankokugo to Nihongo no Aida (Entre el coreano y el japonés)*, editado por Sofukan, Tokio, 1999.
- DOI TADAO (editor), *Nihongo no Rekishi, ("Historia del Japonés")*, Shibundo, Tokio, 1957.